LA GAITA.

SEMANARIO SATIRICO-JOCOSO DE LITERATURA.

En Valencia 3 *rs. al mes.* NÚM. 10.—DOMINGO 3 DE JUNIO DE 1849. *En provincias* 4 *rs. al mes.*

ADVERTENCIA.

Participamos á nuestros suscritores, que desde este dia dejará de pertenecer á la redaccion de la *Gaita* D. José Zapater y Ugeda.

UNA CHUNTA DE LLAURAORS.

El dumenche per la vesprá se reuniren Tremolins, el Garrut, Peluca y Rata en casa de Lliura-y-micha, y éste, prenint la puraula, els feu present el obchecte de la reunió, en los termes siguients:

LLIURA-Y-MICHA.

Amics, els he fet cridar
Per vore si la sendeta
Que tenim allá al cañar,
Y está pòc meñs que desfeta,
La podriem apañar.

No sent òbra de dines,
Y unicament de un chornal,
De tots seria interés
Pera evitar machor mal
El no aguardar á despues.

TREMOLINS.

Si, señor, crec asertat
El plá que así mos propòsa,
Que yo sempre he acostumat
Al naixer matar la bròsa
Pa que no es menche el sembrat.

GARRUT.

Yo li dic qu'es imposible
Qu'atre pense com vosté:
Una desgrasia es posible,
Y una pluchá si mos vé
La senda queda inservible.

PELUCA.

Les còses ben meditaes,
Diu un refrá mol antic,
Sòlen eixir asertaes:
Y yo desichant estic
Comensar á lligonaes.

LLIURA-Y-MICHA:

La senda, estic satisfet,

Que s'apañe se desicha,
Arreglemo en un ratet:
Yo Sidro de Lliura-y-micha
Así tinc pa un cuartillet.

TREMOLINS.

Y yo tinc pa peix frechit.

GARRUT. Yo pa un plat de caragòls,
PELUCA. Yo enchamay desfas partit.
RATA. Yo hui he venut els fesòls
Y aixi admitixc el envit.

LLUIRA-Y-MICHA.

Que vacha, pues, el chiquet
A portar el berenar,
Y aprofitant el ratet
Podrem mosatros parlar.

Yo crec que en una vesprá
Mosatros y els animals
Quedará ben arreglá
Sinse ferse mes chornals.

GARRUT.

Saben vostes que les aques
Les tinc coixes del peu dret.....
Yo portaré les estaques
Y m'achudará Andreuet.

LLIURA-Y-MICHA.

Si, señor, li ho consedim,
Treballará de lligó,
Que nosatros no fuchim
A lo que es chust y raó.

PELUCA.

També yo m'en tinc qu'anar
A Molvedre, si Deu vòl,
Obstáculs no han de posar
Pa que llògue á cuansevol.

LLIURA-Y-MICHA.

Qu'envie ó vinga vosté
Pa mosatros es igual,
Y vosté quedará bé
En pagar el seu chornal.

Quede, pues, tot arreglat
Pa demá per la vesprá:
Si algú te dificultat
Un chornaler posará.

TOTS.

Corrent: no sen parle mes,
Demá tots á treballar:
Y no oferintse ya res
Anemsen á berenar.

Mariano Suay.

LA MUGER.

DEDICADA A UNA INGRATA.

—¿Qué es la muger? un don que nos dió *el cielo*
Para nuestras fatigas endulzar;.....
—Y el demonio mas grande que en el suelo
Nos atormenta y sigue sin cesar.
—¿Qué es la muger? es un pinpollo tierno
Que respira alegría y candidéz,.....
—Y el aborto mas fiero del infierno
Lleno de ingratitud y de altivéz.
—Es perla inestimable, linda rosa,
Una flor del Edén, una deidad;.....
—Y una sierpe cruel y venenosa
Que á los hombres devora sin piedad.
Es víbora cruel que lame y mata,
Hiena que se enardece con furor;
—Es diamante engastado en oro y plata,
Es ninfa que respira puro amor.
—¿Quién sino la muger borra los males,
Que agobian al mortal con acritud?
—¿Quién sino la muger á los mortales
De mil modos les abre el ataud?

De luto y llanto profundo
Solo ella el suelo llenó.....
—Y tambien la muger dió
La luz y vida á este mundo.
—Ella colmó de dolor
Y de desventura el suelo:
—Y ella hizo bajar del cielo
Al Supremo Redentor.
—Prueba bien patente y clara
De que la muger es fiera,
Que ella obligó á que bajara
A Dios del cielo y muriera.
—La muger es muy cruel,
Lleva en sí la maldicion,
Ostenta en los labios miel,
Y hiel en el corazon.
Juro que no habrá ocurrido
Mal en la naturaleza,
Cuya causa no haya sido
La muger ó su belleza.
—Tampoco hay mayor placer
Ni alegría tan costosa,
Como infunde una muger
Inocente y candorosa.
—Tambien el mayor dolor
Que al hombre destroza y mata
Es ver burlado su amor
Por el desdén de una ingrata.
No hay desgracia, padecer,
Que haya sufrido el mortal,
Cuya causa primordial
No haya sido una muger.
Ella perdió á Salomon,
Y á su buen padre David,
Y venció en astuta lid
Al esforzado Sanson.
El egército aguerrido,
Que Anibal condujo á Italia,
Despues de vencer la Galia,
Por ella fue destruido.
A Job tan triste y doliente,
Y dechado de paciencia,
Le obligó á odiar su existencia
Una muger imprudente.
A Isac Rebeca burló,

Y su gran hijo Israel,
Por la doncella Raquel
Años veinte trabajó.
¡Elena cuantos pesares
No trajo al pueblo troyano
Que sufrió del griego insano
Mil tormentos en los mares!
Mil hechos cuenta la historia,
Y con nuestros ojos vemos,
Y claramente sabemos
Que es horrible su memoria.
—Tambien la historia nos dice
Que si mugeres no hubiera,
El mortal viviente fuera,
Pero viviente infelice.
La muger, aunque muger,
Hizo privada de brio,
Lo que jamás pudo hacer
El hombre y su poderío.
—Ella á la naturaleza
Perdió y con ella al viviente:
—Y quebrantó la cabeza
De la horrorosa serpiente.
—Por ella el hombre en la tierra
Disfruta de algun consuelo:
—Y por ella cruda guerra
Devora al hombre sin duelo.
—No hay bien que sin ella venga,
Digno de elogio es su nombre:
—Ni hay mal que ella no prevenga
Para destrozar al hombre.
—Es digna de admiracion
Y de todas las bondades;
—Y digna de maldicion
Por sus muchas impiedades.

José Zapater y Ugeda.

UN MATRIMONIO POR INTERÉS.

LECCION A LOS PADRES DE FAMILIA.

Leyenda. Parte 2.ª

Erase una habitacion
Lujosamente amueblada,
Y en ella sola, y absorta,
Una señora se hallaba.
Sus rasgados negros ojos
Hácia los cielos se alzaban,
Y de sus labios de púrpura
Brotaban estas palabras:
«Señor, sé que soy culpable
Sé que mi amor os agravia;
Pero vos veis la pureza
De esta pasion desgraciada.
Vos conoceis el delirio
Con que le adoró mi alma:
Ayudadme, y su memoria
De mi corazon borradla."
Esto dicho de repente,
En la puerta de la sala
Apareciόse un mancebo
De rubia y hermosa cara,
Y saludando cortés
A la encantadora dama,
Tierno á su lado sentóse,
Y de este modo empezó á hablarla:
—Me esperabas, dueño mio?
—Sí, Arturo, sí, te aguardaba.
—Qué es ello, pues, bella mia?
—Escucha un momento, y calla:
Hubo un tiempo en que mi pecho
Tan libre como las auras,
Con ardiente frenesí
Al tuyo se consagraba:
Horas dulces, venturosas,
Que tranquilas resbalaban
Y que emponzoñan mi mente
Con recuerdos que me matan.
Entonces la sociedad
Nuestro amor no reprochaba,
Y libres nos entregábamos
A dichas puras y plácidas;
Mas hora es fuerza que dejes
Esa pasion reprobada:
Huye, Arturo, y mas no turbes
Con tu cariño mi calma:
—En verdad que me sorprende,
Señora, esa vuestra habla.
¿Y sois vos la que me dice
Que huya y os olvide? ¡ingrata!
¡Desgraciado del que fia
De la muger en palabras!
—Arturo, ten compasion.....
Ya sabes cuánto te amaba
Esta muger infelice
Que ahora tus labios maltratan.
No soy yo quien te despide:
Es el deber que me manda
Olvidar los desvaríos
De una pasion insensata.
El honor de mi marido
Este sacrificio aguarda:
¡Vete, Arturo, por piedad!
Olvida esta desgraciada.....
Súbito una puerta abrióse
Y en ella mano en la espada
Un anciano venerable
Inmóvil y fijo estaba.
Lanzó furioso à los jóvenes
Su centellante mirada;
Y abalanzandose á Arturo
De una estocada lo pasa.....
La infeliz y triste amante
Al suelo cae desmayada:
Y en vano ausilios le prestan

Que exhalado habia su alma.
Pidiendo á Dios y al esposo
Que perdonasen su falta.
Este es el fin desastroso
Que á los jóvenes aguarda
Si irreflexivos no ponen
A sus afecciones tasa.

Marcos Gonzalez.

ESCENA MAGNÉTICA.

EL SONÁMBULO.

En un lugar que no sé en donde pára, ni cómo se llama, habia un tio, rico, adusto como la mayor parte de ellos, avaro hasta mas no poder, y merced á sus pesetas, habia adquirido el renombre de *Don*, que los pobres del mismo pueblo le daban fundándose, al parecer, en aquello de: *como eso de los dones cuestan tan poco*, etc.

El tal tio, se llamaba *Don* Toribio; era ya algo entrado en edad, hombre rudo que apenas sabia leer, y si en esto estaba algo corriente, era por tener siempre en las manos los periódicos políticos..... (aquí tengo ya algo de miedo al ver estos dos esdrújulos). Estaba flaco como una sardina, escuálida y desencajada su cara, el hocico inferior caia hácia abajo; llevaba una peluca formándole moño como se usaba en aquel tiempo; pues esta escena ya hace años ocurrió: segun cuentan fue en el siglo XVII, en fin, era mas feo este pecador que el sacristan de..... Se entretenia, como hemos dicho, en leer los periódicos de Madrid, comentando sus artículos á su modo. Se enardecia el bueno de D. Toribio al leer aquellas acaloradas discusiones del senado y congreso, y mil veces hubiese querido estar en los escaños para levantar su voz y declamar en pro ó en contra de lo que se discutia.

Una tarde estaba el penitente D. Toribio reunido en el zaguan de su casa con los ricotes del pueblo. Aquel les arengaba á éstos invitándoles al trabajo, á la economía doméstica, etc., y como le tenian por el mas instruido y sabio del lugar, le oian todos con la boca abierta. Les hablaba de las continuas intrigas palaciegas (que habia en aquel tiempo), de la vida del empleado, les hacia un parangon entre un ministro y un pobre labriego, esponia las mañas del primero y la sencilléz y honradéz del segundo, y sacaba siempre en limpio, que era mejor un labrador que un ministro, aunque él tenia allá en un rinconcillo del pecho una buena dosis de ganas de pertenecer al último gremio. Hablaba tambien de los asuntos que á la sazon se agitaban en las córtes, y cuando mas engolfado estaba en esta peliaguda cuestion, llega el cartero, le presenta un periódico de Madrid, y le da su correspondiente cuarto. Ahora bien, señores, dijo; vamos á ver lo que dice este papel. Los concurrentes se ponen alerta, despliega el hombre su periódico, y comienza á leer en tono magistral, y dando una preponderancia á su recalcada y gutaral voz, que de ningun modo le estaba bien. Los tertulianos le escuchaban sin chistar, así como la reina Dido escuchaba á su querido Eneas cuando le contaba la destruccion de Troya.

Don Toribio repasó dos ó tres veces su periódico, concluyó de leerlo, y pasó á comentarlo del modo que le acomodaba mas.

Señores, dijo á sus amigos, ya han oido VV. lo que pasa en las córtes; eso es una algarabia, una confusion, todos quieren;..... unos una cosa, otros otra; éstos quieren que en el verano se arrocien las calles, aquellos dicen que no, porque se llenan de lodo las botas: uno dice que se mude el empedrado de las calles, porque todo son tropezones lo que se encuentra; otro responde que así está mejor el piso para los carruages. Ya ven VV. que debates mas acalorados, que energía tiene en su discurso el orador tal, que voz tan chillona y amaricada el preopinante cual. Todo son razones fuertes por uno y otro lado, y ninguno quiere dar su bracito á torcer. Si yo estuviese allí, veriais que pronto se arreglaba todo..... ¡Bien, bravo! esclamaron los

oyentes: hemos de hacerle á V. ministro; nosotros votaremos por V.—¡Quién! ¡ni pensarlo....! ¡no hagais tal cosa! ¡no quiero yo cargar con la responsabilidad que pesa sobre los infelices ministros! ¡uf! ¡qué horror!!! un ministro sufre, padece, trabaja y no gana nada; y como dice la cancion del Negrito: *Chupa, rechupa y chupa, por mas que chupa no saca nà*: esto es; trabaja, retrabaja, y por mas que trabaja, etc.

Volviéronle á instar que lo harian ministro, mas él siempre terco que terco sin querer serlo.

Se despidió la concurrencia ya bien entrada la noche, y el bueno de D. Toribio, despues de cenar perfectamente, metióse en la cama. Comenzó á cabilar sobre lo que le habian prometido sus colegas, y por fin quedó dormido pensando en su futuro ministerio, en los decretos que daria, etc. etc. etc. ¡Ya se vé! unas ideas tan lisongeras no podian dejar de obrar tanto en vigilia como en sueño; así es, que allá á la media noche se le-

vanta de la cama, pónese un pantaloncillo, se introduce su fraquecillo de ala de mosquito, coge un periódico roto que habia encima de una mesa, se clava su estufarrada peluca, y baja la escalera. Su muger al verle se levanta creyendo que algun dolor de tripas le obligaba á hacer una visita á la secretaría general....; llega junto á él y le pregunta, ¿adónde vas Toribio? á palacio, contestó. ¿Cómo á palacio? pues ¿y á qué? Voy á que S. M. firme este decreto que he estendido. ¿Estás loco, Toribio mio? Soy ministro, yo he de arreglar este tinglado.....

La muger creyó estaba demente, y llamó á los criados; á los gritos que dió la pobre *tia*, volvió en sí el sonámbulo D. Toribio, reconoció su error, le condugeron á la cama, y por fin una completa locura acabó con él.

José Zapater y Ugeda.

LETRILLA SATÍRICA.

Se me salta el corazon
De rábia al considerar,
Que no le es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué si voy al paseo
Y entre gente muy sensata,
Miro alguna mentecata,
O algun botarate veo,
No he de poder con razon
Sus monadas criticar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué al saber que con maña
Un pícaro sin honor,
Pasando por gran señor
A una señorita engaña,
No he de poder la ilusion
De la infeliz arrancar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué á Doña Soledad,
Que con su esterior bendito
Es un demonio maldito
Que infesta la sociedad,
No he de poder su ficcion
Libremente declarar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué al saber que uno pasa
Por honrado caballero,
Siendo un infame usurero
Que arruinó á mas de una casa,

No he de poder su baldon
Para bien manifestar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué al saber que valientes
Se baten de hombres millares,
Defendiendo sus hogares
Porque son independientes,
No puedo la sensacion
Que esto me causa contar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué al saber que hay tutores
Que hieren con duros filos
El caudal de sus *pupilos*
Causándoles sinsabores,
Contra su vil vejacion
No he de poder declamar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué al saber que hay *villanos*
Que con sobrada malicia,
Cometen una injusticia
Contra *buenos ciudadanos*,
No he de poder su intencion
Tan inícua demostrar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Por qué al saber que hay tan necios
(Vaya una cosa bonita)
Que por una señorita
Se pegan, se hacen desprecios,
E insultan sin compasion,
No los puedo publicar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.
¿Y por qué al saber que hay muchos
Que rabiarán al leer esto,
No los designo bien presto
Como malos avechuchos
De perfidia y destruccion,
Que nos debemos guardar?
Porque no es dado espresar
A cada cual su opinion.

Marcos Gonzalez.

SEGUNDA DEFENSA DEL TALENTO

A MI AVARO AMIGO D. MARCOS GONZALEZ.

No estraño, amigo, que tu pluma infame
Hasta las nubes el dinero eleve,
Y con descaro en su favor declame,
Y las maldades que comete pruebe.
Leí tus pruebas, tu argumento fútil
Sin pisca de valor, pero muy necio;
Y al quererme probar que el oro es útil,
Pruebas que es digno del mayor desprecio.
Dices que vive el hombre porque ha vida
Y el elíxir vital es el dinero,
Mas la felicidad, dí, majadero,
¿Consiste nada mas en la comida?
¿Son acaso felices los que comen
Y devoran jamones con gran calma?
¿Consiste el ser feliz en el abdómen
O en saber qué es el hombre, qué es el alma?
Hubo un tiempo, Gonzalez, que el dinero
En este mundo no se conocia,
Y entonces, segun tú, ninguno habria
Que feliz se llamase por entero.
El dinero no mas es instrumento,
Es agente del mal, de la impiedad,
Él corrompe á los hombres, y el talento
Siempre favor prestó á la humanidad.
Dices tambien que la sabiduría
De nada sirve al mísero viviente;
Pero sin ella, dime ¿ qué seria
De tanto varon grande y eminente?
¿Qué seria de Píndaro, de Homero,
Y de ilustres varones que hay sin cuento,
Si hubiesen abundado de dinero
Y faltádoles génio y gran talento?
Virgilio, Tasso, el Dante y el Petrarca,
Mariana, Garcilaso, el gran Cervantes,
Y aquellos que en su centro el mundo abarca
¿Vivirian aun siendo ignorantes?
¿Hubiese Alonso el Sábio merecido
Sin su génio palabras tan divinas?
¡ Jamás, jamás ! mil años el olvido
Le hubiese envuelto ya entre sus ruinas
Tantos ingénios grandes y preclaros
Que nombra con orgullo nuestra historia,
Si hubiesen sido estúpidos y avaros
¿Hubiesen conseguido tanta gloria?
¿Quién al mortal le ha dado eterno nombre
Surcando el ancho mar, cruzando el viento?
¿Quién le dió á conocer que el hombre es hombre?
¿ Acaso fue el dinero? ¡ no ! ¡ el talento!!!
La invencion del *vapor*, de la *escritura*,
La *imprenta*, que el honor siempre dilata
Y por ella la gloria vive y dura,
¡ Hijas del génio son, no de la plata!
Dices que el génio de Colon sublime
Sin el dinero nada hubiese sido;
Pues ven acá, Gonzalez, llega, dime,
¿El talento en el oro está embutido?
¿Necesitaba el genovés profundo
Abundancia de plata poseer,
Para poder con ella conocer
Que existia á mas de éste un *nuevo mundo?*
Colon necesitaba visitarle:
Y aunque el dinero es hijo del talento,
Estuvo el hijo para no ayudarle;
¡Mira si el oro pruebo que es cruento!
Sin el talento el oro no existiera;

Él proporciona mil felicidades;
Sin el talento el hombre un monstruo fuera
Lleno de estupidéz, de iniquidades.
Vemos todos los dias, cada instante,
Que el hombre que posee mucho dinero,
Y por lo regular es ignorante....
Es un insecto vil, horrible y fiero.
Jamás puede gozar paz consumada,
Nunca tiene alegría ni reposo,
Sino es el oro no le place nada,
Y hasta del mismo pobre se hace odioso.
El avaro es cruel y aborrecido,
Nunca es feliz por no tener virtud,
Se deja el oro, muere y el olvido
En premio le tributa un atahud.
El oro es quien consigue la hermosura,
Dices tambien, Gonzalez estimado;
¡Esta si que es verdad en parte, y dura,
Que á mi pesar he yo esperimentado!
¡Esta si que es verdad algo maldita
Que aunque yo quiera no podré negarte,
Y al concederla el corazon se agita
Y de dolor profundo se me parte!
Pobre nací, cual sabes, caro Lego,
Y cual mi pluma siempre te lo indica,
Pero como el amor dicen que es ciego,
Yo amé sin verlo á una muchacha.... rica.
Ella es rica, juiciosa, tierna, bella,
Yo la amé con ternura y frenesí,
Mas dijéronme un dia sin ser ella,
Que Dios no la ha criado para mí.
Mas no será porque me falte cobre....
Porque en ella ambicion jamás diviso....
Será sin duda que además de pobre,
Soy ¡qué fatalidad! poco narciso.
Y un hombre pobre, rudo y sin belleza
Como yo soy y no otro que me iguale,
Un hombre sin bolsillo, sin cabeza,
En este mundo, di, ¿para qué vale?
Si yo un ingénio grande poseyera
Sin duda me amaria, y no me engaño,
Mas sin *educacion* esta mollera
Y yo tan pobre y feo.... ¡no lo estraño!
Ves, Gonzalez, que no por no haber plata
No me adora mi Filis; el talento
Y *educacion* me faltan, ella ingrata
Por fuerza ha de mostrarse, segun siento.
Esta regla, ya ves, verdad alguna
Por desgracia en su centro está metida
No amar al que carece de *fortuna*
Y le falta la ciencia apetecida.
Pero decirte, amigo, será en vano
Que al que sobra talento y falta el oro
Una muger le dice, «yo te adoro,"
Y le da el corazon, le da la mano.
Mil pruebas ya te he dado irrecusables
Y aun nos da muchas mas naturaleza,
Por las que pruebo son mas apreciables
El génio y el saber, que la riqueza

José Zapater y Ugeda.

AL SEÑOR TOMEU CALICANTO,

ESTUDIANT EN LLEIS

EN LA FAMOSA UNIVERSITAT DE BORRICÓPOLIS.

Estudiaba un estudiant
Els estudis qu'estubiaba,
Y estudiant no adelantaba,
Qu'estudiaba pa ignorant.

Mes tant aplegá á estudiar
Qu'aplegá hasta aon aplegá,
Y estudiant lo que estudiá
Pogué aplegar á bramar.

Y el estudiant tal bramit
Pegá un dia pròp del forn
Que sis llegües en contorn
Conmogué el gran malait.

¡Que te cau la tafarra, moreno!!!
¡Vinga, Tòni, eixe bos que mosega!
¡Y es cosero el dimóni del burro!
¡Al estable! ¡y que menche sòls herba!!!

Mira, so mestre,
Venme un cabestre,
Qu'el meu rosí
M'ha parlat hui,
Y vullc lligarlo
Y asegurarlo,
No me s'escape,
Y així m'atrape
En un rastoll,
Y del bascoll
M'agarre un mòs,
Y de una cós
Em fasa á estelles,
O les orelles

M'arranque á tròsos
En cuatre mòsos,
Perque es molt mal
Eixe animal.....
Pòrtamel pronte
Qne yo fas conte
Donarli un tiento
Al tal jumiento.....

¡Arre macho!
¡Xó moreno!
¡Una albarda,
Macareno!
¡Xooooo!

¡Ay! ¡jaleo, jaleo, jaleo!
¡Cuando escribo la pluma meneo!
Anda mas vivo,
Porque me recondeno
Cuando te miro.

¿Es vesté fadrí, so mestre?
—No señor, que soc casat.
—Com estaba tan pesat
En arreglar el cabestre,
Per eixó ho he preguntat.

¿Qué son pesats els fadrins?
—Si señor; ¿pues no han de ser?
¡Com ténen tant de diner!!!
Y així he dit pa els meus adins.....
Preguntar pera saber....

¡Ay! ¡jaleo, jaleo, jaleo!
¡Cuando escribo la pluma meneo!

¡Arre, macho!
¡Xó, moreno!
¡Una albarda,
Macareno!
¡Xooooooo!!!!!

¡Que te cau la tafarra, moreno!
¡Vinga, Tóni, eixe bos, que mosega!
¡Y es cosero el dimòni del burro!
¡Al estable! ¡y que menche sòls herba!

¡Aaaay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! quina cos
M'ha encaixat, ¡ay de mí! yo be ho dia
¡De les seues el burro en faria!
Pronte, pronte, posarli eixe bos.....

Mariano Suay.

UN TUERTO Á UNA COJA.

(Epístola amorosa.)

Rosa: cansado ya de que el demonio
Con mis amores ande tan revuelto
Aunque me den el nombre de bolonio,
He pensado y resuelto
Contraer lo mas pronto matrimonio.
¿Qué gana un hombre de vivir soltero
Cuando llega á adquirir á la semana
Para hacer ocho dias buen puchero?
Hacer.... el majadero:
Trasguilado volver si va por lana.
El casado.... al contrario,
Pasa una vida de feliz memoria;
Y desque entra en la Iglesia ó santuario,
Bien puede en santa paz.... *tocar á gloria*
En su constante y propio campanario.
Nada, estoy decidido,
Ahora, pues, quiero, Rosa,
Si al verme tan rendido,
Quieres tú ser mi esposa,
Ya que me ofrezco yo por tu marido.
No creas.... ¡voto á san! que al decidirme
A cosa semejante,
Lo verifico solo por reirme.
Nada de eso: te quiero por amante
Y soy en mis propósitos muy firme.
Por desgracia.... te falta á tí una pierna
¿Pero es eso defeto
Capáz de hacer calmar el ansia tierna
Que siente el corazon? En mi conceto
No apaga eso la pasion interna.
No es además preciso, y es un hecho
Que verdadero la esperiencia hace,
Que el que contraiga enlace
Tenga precisamente que ir derecho,
Si eso pudiera ser *requiescat.... in pace.*
Ninguno casaria,
Pues por desgracia, aunque esto no lo crean,
Hemos llegado á un dia,
En que son, aunque á mil derechos vean,
Todos sin distincion los que *cogean.*
Además, si el negocio bien miramos,
Tiene una coja cosas favorables,
Cosas que en otras hembras no observamos,
Y sino á cuentas vamos
Que créditos dará muy endosables.
De una vizca el semblante
Poco suele agradar regularmente,
Pues se observa en sus ojos al instante
Que uno mira á poniente
Cuando dirige el otro hacia levante.
Una calva.... es el tipo de rareza
Y á ninguno causar suele desvelos:
Solo causa estrañeza
Porque es cosa.... que tiene muchos pelos
Que una muger no tenga en la cabeza.
De una manca en el lazo
No me quiero prender, me causa tedio
Que así.... por un bromazo
Quiera darme un abrazo
Y unicamente pueda darme medio.
Una gibosa.... pónele á uno triste:
Pues aunque sea amable la muchacha
(Circunstancia que no á todas asiste)
¿Quién con paciencia y con humor resiste,
Su ingrata posicion, su mala facha?
Todas sin distincion, segun infiero
Y la esperiencia sana
Nos prueba como exacto y verdadero,
Tienen.... un dulce pero.
Y las que no.... mi bien.... una manzana
Pero, tú, coja mia,
En quien sal, en quien gracia solo veo,
Que mas y mas admiro cada dia,
¿No llenas á cualquiera de alegría
Si observa tu dulcísimo jaleo?
Como al andar te vas.... así.... inclinando
Me parece, mi bien, que vas diciendo
«¡Ay, me voy cayendo!"
¿Y á quien no gusta el ir de vez en cuando
Una linda muchacha recogiendo?
Por lo mismo que queda referido
Si aprisa vas, tu rapidéz es tanta,
Que se agita el vestido,
Un poco se levanta....
Y de tu pie nos muestra la garganta!
En fin, Rosita, si eres un portento
Que de ensalzar, cual debo no me canso,
Si quieres tú.... es sabido en un momento
Al esposo mas tigre pondrás.... manso
Al compas de tu estraño movimiento.
Es tambien al esposo mas barato
A una coja vestir, si bien gobierna,
Pues se ahorra, y es cierto mi relato,
El tener que comprar á la otra pierna
Una media, una liga y un zapato.
Elígeme, mi bien, por tu marido,
Mira que muero de pesar y pena!
Admite, Rosa, lo que te he ofrecido
Y diré, de placer el alma llena,
¡Ay *coja*, *cojeando* me has *cojido*!
Tu que eres muy discreta
Ya sabes que yo soy un buen muchacho.
¡Haz mi dicha completa!
Ten muy presente, Rosa, que este *macho*
Constante va detrás de tu *muleta.*
Amame, pues, y en amoroso lazo
Felices para siempre viviremos,
Y al venir tú cojida de mi brazo
Verás como los dos *cojearemos.*

José Puig y Caracena.

Imprenta de D. Benito Monfort.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros Suscritores que pesa una denuncia sobre la GAITA; sea el que fuere su resultado lo partisiparemos